



Dios no excluye a nadie

2011-11-15

Evangelio

Del santo Evangelio según san Lucas 19, 1-10

En aquel tiempo, Jesús entró en Jericó, y al ir atravesando la ciudad, sucedió que un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de conocer a Jesús, pero la gente se lo impedía, porque Zaqueo era de baja estatura. Entonces corrió y se subió a un árbol para verlo cuando pasara por ahí. Al llegar a ese lugar, Jesús levantó los ojos y le dijo: «Zaqueo, bájate pronto, porque hoy tengo que hospedarme en tu casa».

Él bajó enseguida y lo recibió muy contento. Al ver esto, comenzaron todos a murmurar diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador».

Zaqueo, poniéndose de pie, dijo a Jesús: «Mira, Señor, voy a dar a los pobres la mitad de mis bienes, y si he defraudado a alguien, le restituiré cuatro veces más». Jesús le dijo: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también él es hijo de Abraham, y el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido». Palabra del Señor.

Oración introductoria

Jesús, como Zaqueo quiero conocerte mejor, pero hay muchas cosas que me lo impiden y me distraen. Hoy vengo a esta oración dispuesto a encontrarme contigo. Mírame Señor, con ese amor con que miraste a Zaqueo, ven a mí, prometo no dejarte ir nunca más.

Petición

Señor, haz que venga hoy tu salvación a mi alma.

Meditación

Dios no excluye a nadie

«Zaqueo es un "publicano", más aún, el jefe de los publicanos de Jericó, importante ciudad situada junto al río Jordán. Los publicanos eran los recaudadores de los

impuestos que los judíos debían pagar al emperador romano y, por este motivo, ya eran considerados pecadores públicos. Además, aprovechaban con frecuencia su posición para sacar dinero a la gente mediante chantaje. Por eso Zaqueo era muy rico, pero sus conciudadanos lo despreciaban. Así, cuando Jesús, al atravesar Jericó, se detuvo precisamente en casa de Zaqueo, suscitó un escándalo general, pero el Señor sabía muy bien lo que hacía. Por decirlo así, quiso arriesgar y ganó la apuesta: Zaqueo, profundamente impresionado por la visita de Jesús, decide cambiar de vida, y promete restituir el cuádruplo de lo que ha robado. “Hoy ha llegado la salvación a esta casa”, dice Jesús y concluye: “El Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido”» (Benedicto XVI, 31 de octubre de 2010).

Reflexión apostólica

«La oración, para ser profunda y transformante, requiere la participación de la persona entera, con todo su ser y sus circunstancias: inteligencia, voluntad, afectos, imaginación, sentimientos, problemas, debilidades, aspiraciones e inquietudes, de modo que ese momento de contacto con Dios sea expresión de la propia vida y fuente de renovación, encauzamiento o rectificación a partir de Dios» (Manual del miembro del Movimiento *Regnum Christi*, n. 224).

Propósito

Buscar, diariamente, el tiempo y el lugar más adecuado para tener un encuentro con Cristo en la oración.

Diálogo con Cristo

Señor Jesús, el ejemplo de Zaqueo me confirma que si te dejo entrar en mi vida, no sólo no pierdo nada, sino que le das la plenitud para lo que creada. Por eso hoy pido a la Virgen María, modelo perfecto de comunión, que interceda por mí para que sepa buscarte y abrirte mi corazón en esta oración y durante toda mi vida, para que renovado y transformado por tu amor sepa transmitir a los demás tu mensaje de amor.

«Acepten a Cristo, ábranle su corazón, díganle como María: “Haz en mí lo que Tú quieras, pues soy sólo tuyo”»

(*Cristo al centro*, n. 1540).